

Juan Guerrero Ruiz

Juan Ramón de viva voz

Vol. II (1932-1936)

Valencia: Pretextos/Museo Ramón Gaya, 1999

Juan Guerrero de viva voz

La crítica de un libro no es generalmente sino la exposición de las ideas del crítico con motivo de un libro ajeno. En general un crítico cree que el autor de un libro debe ser siempre lo que es él.¹

LA RECIENTE PUBLICACIÓN del segundo volumen de Juan Guerrero Ruiz *Juan Ramón de viva voz* viene a completar la primera entrega de los diarios que con el mismo título cubría el período de 1913 a 1931.² Texto que, en palabras de su editor, debe considerarse íntegro con respecto a la primera edición que publicó ediciones *Ínsula* en 1961.³

Quizá la nota característica de estos diarios interpuestos venga a reafirmar cierta conocida concepción borgesiana:

Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja es la inocente voluntad de toda biografía.⁴

Paradoja o no, inocente o no, los diarios de Juan Guerrero son, frente a las memorias y frente a los diarios de estirpe romántica, una verdadera biografía de Juan Ramón Jiménez. Honestamente el transcriptor, llevado por el convencimiento de vivir junto al mayor poeta de la literatura española de este siglo, lamenta la imposibilidad de su empresa. Y así, tras su primera visita al escritor el 27 de mayo de 1913, anota:

Con toda mi alma siento no haber dispuesto de una taquigrafía invisible que me hubiera permitido recoger, como piedras preciosas, todas las palabras del poeta.⁵

Para reiterar posteriormente: "Y aun cuando quisiera recoger cuanto le oigo no es posible".⁶

Nada puede objetarse a la selectiva escritura guerreriana -reproducción narrativa del discurso juanramoniano- ni a la ficticia ordenación temporal del pasado en un todo coherente y armónico capaz de crear la ilusión de un presente continuo⁷ y nada puede objetarse a la figura histórica del transcriptor en su compleja relación con el personaje. Complejidad que le lleva, según anota, desde copiar para el poeta una carta personal de Jorge Guillén⁸ hasta ocultarle unas duras críticas de Salinas para intentar mejorar las relaciones entre ambos.⁹

Otra cosa es la figura histórica de Juan Ramón Jiménez en su bien conocida batalla contra el resto del universo literario. En este sentido, debemos a la sagacidad de Juan Guerrero la posibilidad de conocer la auténtica concepción que de sí mismo tenía el poeta de Moguer:

[...] Como concluye aquí yo le digo que falta mencionar su influencia en toda la poesía española que viene después. Sonriendo me contesta que él no lo va a decir, que lo digan los demás, si quieren; si él tuviera que decirlo lo diría de una manera muy concreta, en estas palabras: -"Todos los poetas hispanoamericanos y españoles jóvenes me deben algo; algunos, mucho, y otros todo". -"Es verdad", le respondo, y los dos reímos.[...]¹⁰

Y bien pudiera ser cierto, la risa y el aserto. Esa concepción, verdaderamente irritante en ocasiones, llevó a Juan Ramón Jiménez a enfrentarse con todos los poetas que en su momento quisieron alejarse de su fértil influencia. Del múltiple y variado anecdotario sirva sólo este ejemplo. El 13 de febrero de 1931, Juan Guerrero anota: "En la *Revista de Occidente* (enero) ha leído unos poemas de Federico García Lorca que le parecen flojos". Esos poemas son "Muerte", "Ruina", "Vaca" y "New-York (oficina y denuncia)":¹¹ textos en los que ya no se atisba la influencia juanramoniana y que vendrán a formar parte del imaginado y capital *Poeta en Nueva York*. Certeras o no las críticas de Juan Ramón Jiménez configuran una secuencia que permite conocer hasta qué punto las relaciones del poeta de Moguer con sus contemporáneos dependían, ocasionalmente, de las actitudes y comportamientos de los jóvenes poetas transidos de *satánismo*.

Una de las vertientes más notables de la fiel escritura guerreriana consiste en la función del transcriptor como *testigo de vista* y es, en este sentido, cómo el texto, que aspira a ser reproducción fidedigna, se funde -pese a las comillas de distancia- con la intrusión del convencional *mundo comentado* en el *mundo narrado*. Sólo mediante el contraste con otras fuentes la verdadera escritura de Guerrero postula la veracidad del discurso juanramoniano. El 7 de enero de 1931 Juan Guerrero anota en su diario el siguiente fragmento:

[...]Le cuento brevemente [a Juan Ramón] la fuga de Rafael Alberti a Mallorca con María Teresa León, ocurrida hace dos o tres días, y dice que no se explica la necesidad de marcharse así cuando ya en Madrid estaban "fugados", pero en fin "que sean felices y Dios los proteja.[...]"¹²

La ironía juanramoniana -ese *fugados* y esa paternal invocación a Dios para que ampare a los jóvenes- no puede deshacer, sin embargo, uno de los recuerdos más hermosos que María Teresa León escribe en su *Memoria de la melancolía*:

¡Las islas! Han tenido mucha importancia siempre. Sobre todo cuando decidimos irnos porque aquel Madrid del año 1930 nos parecía poco íntimo, poco silencioso. Necesitábamos oírnos. Creo que susurrábamos, y al levantar un poco nuestras voces nos gustaba que nos respondiese el eco. Huimos a una isla, hacia la isla venturosa. Nos acogió un puerrecito: Sóller. Fue el primer viaje del marinero en tierra por el mar.¹³

Sí tuvo explicación aquella fuga.

Las páginas de Juan Guerrero ofrecen un retrato fiel del poeta de Moguer; pero más allá de las crisis cardíacas, las depresiones, el sentimiento de incompreensión, los sarcasmos, los múltiples proyectos y los fracasos, el diario recoge la génesis y desarrollo de la *poética* juanramoniana a lo largo de los años: proceso capital en la elaboración de la poesía española del siglo.¹⁴

La obsesión de Juan Guerrero por hacer de su diario un texto en el que Juan Ramón fuera viva voz,

por ofrecer entera noticia de su persona, deja paso en ocasiones a la viva voz del transcriptor que al abandonar la escritura reproductiva construye su personaje con la fidelidad de la ficción. Y es en ese doble movimiento de su escritura donde quizás aparece el verdadero Juan Ramón:

Hoy encuentro a Juan Ramón con mayor cansancio. Recostado en el sofá, con la noble cabeza caída sobre un blanco cuadrante, impone la severidad de su gesto doliente.¹⁵

Manuel Fuentes Vázquez

Notas

¹ Juan Ramón Jiménez, *Ideología (1897-1957)*, *Metamorfosis*, IV, reconstrucción, estudio y notas de Antonio Sánchez Romeralo, Barcelona, Anthropos, 1990, 732.

² Publicado igualmente por Pre-Textos/Museo Ramón Gaya en 1998. La edición de ambos volúmenes corrió a cargo de Manuel Ruiz-Funes Fernández. Las numerosas notas del editor constituyen un aparato excelente que clarifica y desarrolla, nunca gratuitamente, el texto

guerreriano. En adelante, las referencias se indicarán con un romano, que envía al primero o segundo tomo al que siguen las páginas correspondientes.

³ Cf., I, 9.

⁴ Jorge Luis Borges, *Evaristo Carriego*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, 27.

⁵ I, 27.

⁶ I, 75.

⁷ "Septiembre, 1926. Tomé esta nota del viaje para mis apuntes sobre Juan Ramón y ahora la incorporo a la de mis visitas.", I, 55.

⁸ Cf., I, 88.

⁹ Cf., I, 134.

¹⁰ I, 106.

¹¹ *Revista de Occidente*, Año IX, N^o XCI, enero de 1931, 21-28.

¹² I, 112.

¹³ María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Bruguera, 1982, 115.

¹⁴ Esa ordenación y depuración de la *Obra* edificada durante toda una vida, así como la fijación textual y el análisis de las influencias, es una de las elaboraciones de Juan Ramón Jiménez sobre la que se batalla incansablemente. Recientemente, Soledad González Ródenas defendió, en la Universidad Pompeu Fabra, su excelente tesis doctoral (1999) *Juan Ramón Jiménez y su Biblioteca de Moguer (Lecturas y traducciones de poesía en lengua francesa e inglesa)*.

¹⁵ II, 117.